

REVISTA DE PERIODICOS.

Los bondadosos términos en que la mayor parte de los órganos de la prensa periódica se expresaron de nuestra publicación, desde que la anunciamos, nos imponen el deber de manifestar ante todo nuestra gratitud, al mismo tiempo que la satisfacción de creer que los trabajos emprendidos por nosotros, corresponden á una necesidad real y efectiva; pues vemos en la opinion de nuestros ilustrados colegas, no sólo la benevolencia de que siempre hemos recibido tantas y tan repetidas pruebas, sino un apoyo directo en favor del pensamiento que norma la tarea que nos hemos impuesto. Hecha esta manifestación, á que nos hemos creído en justicia obligados, pasamos á examinar con la brevedad que exigen los estrechos límites á que estamos reducidos, los escritos más notables que sobre materias filosóficas encontramos en los periódicos.

El Positivismo, revista quincenal de ciencias y filosofía, dirigida por el Sr. Dr. D. Porfirio Parra, trae un artículo en que se formula un juicio muy poco favorable de nuestro primer número. Manifiesta profunda extrañeza por no haber hallado nada original, lo que hace formar á nuestro ilustrado colega conjeturas no ménos extrañas é inverosímiles, pues se insinúa la singular idea de que tuviésemos alguna mira oculta de desacreditar una publicación á que hemos unido nuestro nombre. Supremo es el desden con que el *Positivismo* trata á los autores cuyos trabajos tuvieron la mala suerte de ser escogidos por nosotros, tachándose nuestro poco tino en la elección. ¿Quién es, en efecto, Franck? ¿Quién es Riaux? El primero apenas ha escrito algunos artículos en el *Diccionario de ciencias filosóficas* publicado bajo su dirección; el segundo es un hombre versado en filosofía, amante del estudio, escritor claro, correcto, á veces elegante, un crítico juicioso, y erudito en grado no despreciable; sin embargo, está muy lejos de merecer el título de filósofo distinguido. No seremos nosotros quienes entablemos polémicas perfectamente ociosas sobre el valor de ciertos calificativos; observaremos únicamente que nuestro entendido censor, que tan bien supo extractar del Gran Diccionario de Larousse las noticias relativas á Riaux, olvidó leer en la misma obra el artículo correspondiente á Franck, lo que le habría evitado incurrir en notables inexactitudes. Efectivamente, allí habria visto que además de esos *pobres* artículos que en el Gran Diccionario son calificados de "notables y sabios." Adolfo Franck, á quien no se vacila en dar el título de filósofo, ha escrito un considerable número de obras, tales como: *Bosquejo de una historia de la lógica*; *La Kabbala ó Filosofía religiosa de los hebreos*, obra sá-

bia que M. Jellinek ha traducido al alemán; *El comunismo juzgado por la historia*; *Reformadores y publicistas de Europa*; *Filosofía del derecho penal*; *Filosofía del derecho eclesiástico*; *Filosofía mística en Francia á fines del siglo XVIII*; *Filosofía y religión*; *Moral para todos*, etc., fuera de artículos publicados en el *Diario de los debates*, de varios informes y numerosas *Noticias históricas*, especialmente sobre Paracelso, Tomás Morus, Bodin, Maquiavelo, Mably, etc. Habria visto tambien la carrera brillante del referido escritor, los empleos honoríficos que ha desempeñado, que significan algo más que una simple posición social, y en cuanto á su mérito, habria hallado que "á una vasta erudición reúne un espíritu claro y metódico, sabiendo exponer con tanta sencillez como precisión, sistemas que para ser bien comprendidos, exigen un gran talento de vulgarización." Si tomándose un poco más de trabajo el erudito escritor del *Positivismo* hubiera registrado la *Revue des deux mondes*, habria encontrado que ese humilde "Diccionario de las ciencias filosóficas" es comparado con el *Lexicon rationale* de Chauvin, con el *Lexicon* de Walch, y con la *Enciclopedia filosófica de Krüg*, y que allí se dice que "la mayor parte de los artículos de M. Franck son memorias profundas, llenas de talento y de originalidad." Por último, si el severo crítico del *Positivismo*, venciendo su repugnancia por los escritores medianos, hubiese hojeado la *Revue philosophique* dirigida por M. Ribot, habria visto que hablando sobre la segunda edición del "Diccionario de las ciencias filosóficas" se elogian por su *exactitud é imparcialidad*, varios artículos nuevos, como el relativo al *positivismo*, (que traduciremos próximamente) y después de notar ciertos vacíos inevitables en una obra de esta importancia, la califica de *monumental*, en la cual "se encuentran agrupados documentos y noticias que sería preciso buscar en centenares de volúmenes."

No entra en nuestro propósito defender á M. Franck de la crítica que de sus artículos hace el *Positivismo*; notaremos solamente que en esa crítica se atribuyen al autor cosas en que probablemente no pensó nunca, como considerar entre las facultades del alma los sucesos prósperos ó adversos de la vida, juzgándole por otra parte con el criterio positivista como en lo que se refiere á la idea de lo *absoluto*. En resumen, el tono profundamente irónico y despreciativo que domina en nuestro colega; las inexactitudes en que incurre, y las suposiciones nada benévolas que establece, colocan al artículo en cuestión, en el número de esas producciones poco meditadas de algunos periódicos políticos, que procuran únicamente halagar ciertas pasiones é intereses de partido, y que son por lo mismo impropias de publicaciones serias, en que el amor á la verdad debe sobreponerse al espíritu de secta esencialmente intolerante y apasionado.

La Discusion publicó en los últimos días de Enero un artículo intitulado: "El positivismo en la Escuela Preparatoria," en que su autor se propuso demostrar la incompatibilidad de la filosofía llamada *positiva*, con el espíritu de nuestras instituciones políticas, y la contradicción que resultaría de enseñar tales doctrinas en establecimientos sostenidos por el gobierno, es decir, que tienen un carácter oficial. Los pasajes de Comte, citados por la *Discusion*, prueban con toda evidencia la tesis asentada por este periódi-

co, y sobre la cual sólo podrá abrigar dudas quien no conozca absolutamente el espíritu y tendencias del *positivismo*. El mismo periódico ha comenzado una serie de artículos, de los cuales van publicados tres, con este título: "Las doctrinas positivistas en México." Un paralelo entre dichas doctrinas y los principios en que descansa nuestra Constitución política; fijar el carácter de intolerante exclusivismo que distingue á la moderna escuela, y poner de manifiesto su íntima conexión con el socialismo, tales son las materias tratadas en los referidos artículos, que llaman la atención por lo vigoroso de su estilo y lo sólido de su argumentación. *La Discusion* está prestando con sus escritos un verdadero servicio á la sociedad mexicana.

Con el título de *Lo que se ha llamado "Ciencia positiva"* hallamos en el *Centinela Católico* un notable artículo, encaminado á probar los graves inconvenientes que traería el restablecimiento de la enseñanza positivista en la Escuela preparatoria. Coincide en apreciaciones con el primer artículo de *la Discusion*. Hé aquí uno de sus párrafos:

"Una cosa nos ha llamado ciertamente la atención, aunque hay á veces circunstancias en que lo que se realiza, es lo que parecía hallarse colocado en el extremo de lo inverosímil. Se vé defender la filosofía positivista y al autor que sirvió últimamente de texto en la escuela, y esto con una pasión que llega hasta el delirio, á personas que se dicen liberales y amigos del actual sistema y de la Constitución. Ceguedad grande es necesaria para colocarse en tan contradictoria posición. El positivismo en su radical extravío ataca la Constitución, pues si en este código se mencionan y garantizan tales ó cuales derechos, la pretendida ciencia de la pura *relatividad* y del escepticismo, le dá en su base misma, pues con negar lo absoluto, se niega radicalmente todo derecho que supone algo absoluto, real y existente en que basarse y sobre que recaiga. Llamamos también la atención sobre cierta ridícula idolatría por Bain, cuando este autor en ejemplos y en algunas de sus teorías, no deja por cierto muy bien paradas las instituciones liberales que más de una vez se conoce, no eran de su devoción ni halagaban su gusto."

El mismo periódico está publicando una serie de "Artículos histórico-filosóficos."

J. M. VICIL.

BIBLIOGRAFIA FILOSOFICA.

JAMES SULLY. *On illusions, a psychological study*.—Londres, Kegan Paul.—El nuevo libro de M. J. Sully, se recomienda, como todos los del mismo autor, por un método de exposición claro y sóbrio y por una gran sutileza de observación.

El asunto es, por su naturaleza, algo vago, muy mal limitado, y no es á nuestros ojos un escaso mérito el haber sabido poner en él tanto orden y claridad que ni el lector ménos atento corre el riesgo de extraviarse.—(*Revue philosophique*.)

LA FILOSOFÍA. (*)

IV.

Hemos manifestado lo que debe hacer la filosofía para realizar la idea que siempre ha tenido de sí misma y que no puede abandonar ni restringir: véamos ahora lo que ha hecho; echemos una rápida ojeada sobre sus obras, sobre sus resultados, y preguntémosnos si corresponden á la grandeza de su objeto, al poder y á la severidad de su método.

Los resultados de la filosofía, los frutos que hasta ahora ha producido y que dan derecho á juzgarla, no están contenidos en un sistema particular, sino en la enseñanza que resulta de todos los sistemas, en el continuo desarrollo que estos sistemas representan, en el grado de saber, de libertad y de perfección moral á que ha conducido á la humanidad por la totalidad de sus esfuerzos. En efecto, la filosofía está en una situación muy diferente de las demás ciencias: en éstas, nuestro espíritu se halla al mismo tiempo arreglado y contenido por el objeto sobre el cual se ejercita; porque siendo este objeto distinto é independiente de él, no deja de advertirle cuando se extravía, y le circunscribe en una esfera netamente determinada. Así, la naturaleza está allí con sus fenómenos visibles, siempre los mismos, ó girando eternamente en el mismo círculo, para protestar contra los errores de las ciencias físicas; las matemáticas, en condiciones todavía mucho mejores, encuentran el rigor y la certidumbre de que están tan orgullosas, en las propiedades rigurosamente determinadas de los números y de las figuras, y en la ventaja de poder confirmar por la experiencia de los sentidos cada uno de los resultados de la deducción. En la filosofía, por el contrario, no teniendo el espíritu por objeto mas que á sí mismo, no puede, cuando se engaña, ser rectificado sino por sí mismo, es decir, por sus propias contradicciones, por las doctrinas opuestas en que procura necesariamente reco-

(*) Véanse las páginas 5 y 17.